

# Un paseo con Grimalda

Era un sábado frío en la Plaza de Armas de Lima; en ella estaba, como todos los fines de semana, Grimalda Mamani, una chica de 18 años proveniente de Ayacucho. Grimalda era una muchacha muy buena, muy linda, que tenía el cabello largo y negro, enormes ojos color café, sonrisa encantadora y voz de alondra, que ayudaba a sus padres a vender productos típicos de su tierra para pagarse sus estudios universitarios.

Una mañana, mientras Grimalda trabajaba, se acercaron tres turistas españolas, María, Lola y Vicenta, quienes habían quedado atraídas por las coloridas telas que ella y su madre vendían. Grimalda, muy amablemente, empezó a explicarles todo el proceso de elaboración y sobre los colores de las telas. Las tres turistas, sorprendidas por el conocimiento de Grimalda, pidieron a su madre permiso para que ella las acompañase a conocer algunos lugares importantes de Lima.

Su mamá decidió aceptar la propuesta y dejar que Grimalda fuera con ellas, pero con la condición de que su hija estuviese de regreso a las siete de la noche.

María, Lola y Vicenta, contentas por tan grata amabilidad de la madre de Grimalda, decidieron compartir con la familia un gran desayuno antes de partir. Entonces, Grimalda empezó su paseo turístico en la Plaza de Armas, donde les explicó que es el epicentro de la ciudad y el lugar donde se ubican varios edificios importantes, como el Palacio de Gobierno, la Catedral, la Iglesia del Sagrario, el Palacio Arzobispal y el Municipal.

—Lima es uno de los lugares más turísticos, y no es para menos. El lugar es una preciosidad, amplio, con palmeras, y los edificios gubernamentales rodean la plaza central —decía Grimalda.

Muy contenta, prosiguió llevándolas a la Catedral de Lima, donde les explicó que tiene una particularidad muy curiosa, y es que está construida con distintos estilos que la hacen única.

—Grimalda, ¿sabes de qué estilo es la Catedral? —dijo María.



—¡Claro, señorita María! La fachada que observa es renacentista con toques de estilo plateresco, mientras las torres son neoclásicas con influencia escurialense —contestó Grimalda.

—Chicas, ¿no tenéis hambre? —preguntó Lola, después de haber quedado maravillada con la explicación y detalles de Grimalda.

—¡Sí, sí, sí! ¡Yo también tengo hambre! —respondió Vicenta.

—¡Todavía no! ¡Esperen un poco! Nos falta visitar un lugar cerca de aquí; es la plaza San Martín, y de ahí las llevaré al distrito de Miraflores para que saboreen un rico guiso peruano —dijo Grimalda.

María, Lola y Vicenta se pusieron muy contentas y respondieron:

—¡Vale, Grimalda, nosotras invitamos!

Las turistas, encantadas, aceptaron la idea y partieron hacia la plaza San Martín. Mientras Grimalda explicaba que la plaza homenajea al libertador gestor de la independencia del Perú en 1821, don José de San Martín, recordaba la clase de historia que había llevado en su niñez en el colegio Santa Isabel de Ayacucho.

—Como curiosidad, la estatua lleva un casco con una llama animal encima —dijo Grimalda—. Parece que, cuando fueron a encargarle a un escultor español<sup>1</sup> que hiciera la estatua, hubo un problema y él entendió que querían una llama animal cuando en realidad querían una llama de fuego —seguía explicando la joven.

Grimalda, un poco cansada y también hambrienta, les dijo a María, Lola y Vicenta:

—¿Qué les parece si partimos a Miraflores para almorzar?

—¡Sí, sí! ¡Sí! ¡Vamos, Grimalda, que tenemos hambre!

Grimalda paró un taxi para que las llevara a Miraflores, donde se reúnen la mayor parte de extranjeros, franquicias de restaurantes y tiendas. Les iba explicando, por el camino, que Miraflores es una zona preciosa, cerca del mar, con un paseo que merece la pena

---

<sup>1</sup> El escultor Mariano Benlliure (1862-1947).

recorrerlo de principio a fin y viceversa, y que luego de almorzar visitarían el Parque del Amor. Las chicas, encantadas por todas las explicaciones que les daba Grimalda, le dieron un gran abrazo por toda su amabilidad y honestidad.

Al fin, las cuatro llegaron a un restaurante con vista al mar y cerca del Parque del Amor, que luego iban a visitar. Las turistas quedaron maravilladas con el paisaje del océano.

Grimalda les recomendó un plato muy típico del Perú, el ceviche, y les explicó que está hecho con pescado y limón. Ellas, un poco escépticas, le preguntaron:

—¡Solo pescado y limón! ¿No está cocinado?

Entre risas, Grimalda les dijo que tenían que probarlo, que no se arrepentirían; y cuando terminaba de convencerlas, ellas ya habían empezado a disfrutar de tal exquisitez. Finalizado el almuerzo, María, Lola y Vicenta aplaudieron a Grimalda, y ella, algo tímida y muy risueña, les dijo:

—Sabía que les encantaría. ¡Ahora es momento de ir al Parque del Amor!

Estando en el parque, ubicado en el malecón Cisneros, Grimalda les explicó que este fue inaugurado un día de San Valentín de 1993, que su eje principal es una escultura llamada *El beso* y que es frecuentado por las parejas de enamorados para apreciar el atardecer; además tiene una preciosa vista del océano Pacífico.

Mientras caminaban, alumbraban los *flashes* de la cámara fotográfica y caían las siete de la noche. Grimalda dijo a las turistas que era hora de regresar. Ellas, un poco tristes por tener que dejarla, pararon un taxi para ir de regreso a la Plaza de Armas, donde los padres de Grimalda la estaban esperando.

Grimalda les sugirió que fueran en la noche a visitar el distrito de Barranco, uno de los más pequeños de Lima y también la zona bohemia por ser el lugar de residencia de muchos artistas locales;



algo que se siente al caminar por sus calles. En esta parte de la ciudad hay muchos restaurantes donde se puede degustar la variada gastronomía del Perú. «También es uno de los grandes impulsores del pisco», le dijo a Lola entre risas.

—¡No beban mucho, que podrían embriagarse! Ja, ja, ja... —agregó Grimalda.

Al llegar a la Plaza de Armas, Grimalda y las chicas se pusieron un poco tristes, mientras que los padres estaban felices por tener a su hijita con ellos.

Las turistas, muy agradecidas por la guía que Grimalda les había hecho, le ofrecieron dinero como pago por su tiempo, a lo que la mamá exclamó:

—¡Por favor! No hay que pagar nada, más bien hemos pensado en que podrían venir mañana domingo a almorzar a nuestra casa, para poderles ofrecer un plato típico de Ayacucho, puca picante, que estoy segura les encantará.

María, Lola y Vicenta, contentas y muy agradecidas por tanta amabilidad, aceptaron, pues así podrían pasar un día más con Grimalda. Ella, súper alegre, las despidió con un fuerte abrazo y un beso.

—¡Mañana las espero! —les dijo.

Cuando se fueron las turistas, les empezó a contar a sus padres lo bien que lo habían pasado. La mamá estaba contenta de ver a su hija feliz y empezaron a recoger todas sus cosas para irse a descansar. Antes de dormir, Grimalda se sentía ansiosa pensando que vendrían a su casa al día siguiente.

A la mañana siguiente, se escuchó el sonido del timbre, señal de que habían llegado, y entraron muy contentas. Al encontrarse, saludaron a Grimalda con un fuerte abrazo y le contaron lo bien que la pasaron por la noche en Barranco, como bien ella les había recomendado.

Mientras su mamá terminaba de cocinar y les ofrecía canchita serrana, Grimalda prendía la radio buscando un huayno, y, al sintonizarlo, empezó a zapatear con mucha alegría, recordando su tierra amada. Como buena anfitriona, les comenzó a explicar a María, Lola y Vicenta cómo se bailaba el huayno y de dónde provenía. Ellas, sorprendidas por cómo se movía y zapateaba, empezaron a seguirle el paso. Tanto así eran las ganas de bailar, que los padres también se sumaron.

Siendo la hora de almorzar, se sentía el rico aroma de la puca picante que había preparado la mamá. Las turistas y Grimalda, entre risas, se sentaron a la mesa para degustar el rico plato que había sido preparado con mucho amor.

Grimalda, conversando con ellas, les dijo que no podían irse del Perú sin visitar Machu Picchu, pues era un lugar emblemático que definía muy bien la historia de su país. Las turistas le prometieron que no se marcharían sin visitarlo.

Después de almorzar y conversar por largo tiempo durante la sobremesa, María, Lola y Vicenta, con gran tristeza, se despidieron de Grimalda y de sus padres, dándoles las gracias por tanta amabilidad y honestidad.

Las turistas vieron a Grimalda muy triste y le prometieron que estarían comunicándose con ella siempre por medio de cartas, con lo cual Grimalda se alegró mucho y les regaló tres muñequitas de trapo vestidas con los trajes típicos de las tres regiones del Perú. Muy sorprendidas y contentas con el regalo, le pidieron que les escribiera en un papel su dirección, para así poderle enviar una carta cuando llegaran a España.

Grimalda, muy contenta, les dio su dirección y con un fuerte abrazo se despidió deseándoles un buen viaje, haciéndoles prometer que si regresaban al Perú no se olvidarían de ella.

Y así fue como las turistas María, Lola y Vicenta se llevaron un grato recuerdo del Perú gracias a un paseo con Grimalda.

